

TESTIMONIO: LA COMUNIDAD CATEQUIZADORA EN BRASIL

*P. Luiz Alves de Lima, S.D.B.**

Introducción

Acepté la invitación de la Junta Catequística Central para participar en esta *Semana de Estudios*. Me pidieron un testimonio sobre *Catequesis y comunidad* como se vive actualmente en Brasil o sobre *Comunidad catequizadora*. Voy a tratar este tema dentro de los límites de mis experiencias y conocimientos.

Dimensión comunitaria de la catequesis

El documento del Episcopado brasileño *Catequesis renovada: orientaciones y contenidos* (que será abreviado en este escrito: CR) es un punto de llegada de un largo proceso catequístico. Reúne en forma de principios y orientaciones, el resultado de la práctica catequística de los últimos años. La dimensión comunitaria de la catequesis atraviesa todo el documento. Ya la primera parte tiene este título: "La Catequesis y la Comunidad en la Historia de la Iglesia", y demuestra cómo la catequesis primitiva era una iniciación a la fe y a la vida de la comunidad. Hoy en Brasil, se hace un gran esfuerzo para recuperar esta dimensión comunitaria, perdida infelizmente o no valorizada, a lo largo de la historia. Es una dimensión que está contenida en la propia Revelación (y sabemos que el concepto de Revelación está en el centro de la Renovación Catequística). En efecto, Dios se reveló y continúa revelándose principalmente a una comunidad: el Pueblo de Dios. "Siempre es dentro de una relación vital con la comunidad donde la persona es llamada y llega a la fe en Dios. (CR 38).

* El P. Luiz Alves es miembro de la Comisión Nacional de Catequesis de Brasil a la vez que coordinador de la Catequesis en la Inspectoría Salesiana de San Pablo. Es licenciado en Teología "con orientación catequística" por la Universidad Salesiana de Roma. Además de catequista, actúa como Profesor de Teología Pastoral en el estudiantado "LAPA" de San Pablo.

Jesús no dejó doctrina o escritos, sino una comunidad viva (CR 57) y el seguimiento de Jesús se realiza en una Comunidad Fraterna (CR 65). Por esto, el ambiente normal de la catequesis es la Comunidad Cristiana (CR 118). La catequesis de la primera comunión, así como la de los grupos de niños, adolescentes y jóvenes debe tener como preocupación la iniciación e integración cada vez mayor a la vida de la Comunidad (CR 132-137). “La tarea de la Catequesis está confiada, en primer lugar, a toda la Comunidad Eclesial, que con toda su vida, contribuye a la educación de sus miembros en la fe” (CR 144).

Cuando en la tercera parte se presentan los temas fundamentales para una catequesis renovada, el “eje central que atraviesa toda la presentación del mensaje es el de la *Comunión-participación* en un proceso comunitario” (CR 164). De un modo especial, la cuarta parte del documento brasileño (como veremos) se dedica a la descripción del proceso de educación a la fe dentro de la comunidad catequizadora.

Finalmente el documento termina diciendo: “Reafirmamos que la catequesis es un proceso de educación comunitario permanente, progresivo, ordenado, orgánico y sistemático de la fe. Su finalidad es la madurez de la fe, en un compromiso personal y comunitario de liberación integral que debe suceder ya aquí y culminar en la vida eterna feliz” (CR 318).

Como dije anteriormente, este documento es un punto de llegada, pero fue también uno de partida. Su publicación, en abril de mil novecientos ochenta y tres, estimuló un gran movimiento de reflexión y tentativas de renovación catequística en todo Brasil. Cuando en octubre del año pasado, más de cuatrocientos coordinadores de catequesis, representantes de todas las diócesis y demás sectores de la Iglesia, se reunieron en la Primera Semana Brasileña de Catequesis para evaluar la marcha de la catequesis en Brasil en estos últimos años, la primera propuesta fue la siguiente: “Profundizar los objetivos de la catequesis como crecimiento de la comunidad cristiana en su fe y en su compromiso con el anuncio y las exigencias de la construcción del Reino de Dios” (Cfr. *Revista da Catequese* 10, 1987, no. 37, pág. 64). Así quedó reafirmada la importancia que tiene la dimensión comunitaria para la catequesis, o mejor dicho, el propio objetivo de la catequesis está definido como *crecimiento de la comunidad cristiana* en su fe y compromiso con el Reino”.

Después de haber citado estos documentos (apenas algunos), podemos preguntarnos: “En la práctica, ¿constatamos de hecho, la existen-

cia de una comunidad catequizadora en la pastoral catequística en Brasil?”. Los documentos son realmente, el espejo de una realidad, aunque apunten hacia un ideal mucho más exigente y hasta utópico. Podemos afirmar que la dimensión comunitaria es una realidad en el proceso catequístico brasileño. No de manera uniforme y profunda en todas partes, pero en forma general existe este esfuerzo, esta búsqueda, y, gracias a Dios, también se ha alcanzado este objetivo. No podemos decir que todas las comunidades cristianas (parroquias, grupos, movimientos, círculos bíblicos, CEB) sean realmente educadoras de la fe, a tal punto que todas puedan ser llamadas “Comunidades catequizadoras”, pero el ideal comunitario llega a ser cada vez más real, al menos en la perspectiva y el esfuerzo (CR 316).

La misma elaboración del documento de catequesis renovada, que llevó más de tres años, es testimonio de esta participación comunitaria. Fue el primer documento del episcopado brasileño que fue redactado por medio de un amplio proceso de reflexión de los catequistas desparrramados por todos los rincones de Brasil. Sus sucesivas redacciones fueron sometidas a crítica, estudio, reflexión, profundización y aportes de sugerencias en varias instancias y niveles de catequistas. Este proceso de participación no sólo enriqueció el documento, sino también hizo que tuviese una acogida mucho mayor que si fuese producido desde arriba hacia abajo, solo por peritos y especialistas. Así los catequistas lo podrían considerar como “algo propio” y realmente lo asumieron como la cartilla de la catequesis en Brasil. Este documento es, pues, fruto de la gran comunidad catequizadora de Brasil. Su proceso de redacción hizo que muchas comunidades crecieran en su identidad cristiana y profundizaran muchos elementos de la fe.

Características de la catequesis en comunidad

Podemos enumerar algunas características de aquella comunidad cristiana que por su vida y testimonio llega a ser educadora de la fe:

1. Educación a través de las palabras y acciones

Dios nos habló a través de acontecimientos y palabras íntimamente unidos entre sí (DV 2). Esta afirmación de *Dei Verbum* es fundamental para la renovación catequística. Está en el centro de los documentos actuales de catequesis (como *CR* y *Líneas comunes*). El proceso de educación de la fe de Israel y de la comunidad cristiana, entre otros elementos, se caracteriza por la *Palabra* y los *Hechos* de Dios en medio de su pueblo. Jesús sigue también esta pedagogía. Él comenzó a hacer y a ense-

ñar (Cfr. Act. 1.1): revela la Palabra de Dios a través de sus actitudes, comportamientos, acciones (milagros), gestos en favor de los pobres y marginados, acogida misericordiosa a los pecadores arrepentidos. Al mismo tiempo sus palabras (enseñanzas, parábolas) iluminaban sus gestos y acciones. Los hechos milagrosos que hacía daban autoridad a sus palabras: "El habla como quien tiene autoridad y no como los fariseos" (Mc 1, 22; Mt 7, 29; Lc 4, 32). Hay una relación profunda entre palabras y acciones.

La *pedagogía divina* en el Antiguo Testamento, la de Jesús y su comunidad apostólica es la pedagogía de la Comunidad Catequizadora. Ella enseña no solamente a través de las palabras de sus catequistas u otros agentes de pastoral, sino por sus mismos testimonios, por lo que hacen y viven día tras día. De hecho se nos dio la Palabra de Dios no sólo para iluminar la inteligencia, sino para iluminar la vida entera, dando sentido a la existencia.

Aunque la catequesis no sea desarrollada en forma comunitaria, es necesaria la referencia a una comunidad real que dé testimonio de la palabra proclamada. El catequista debe ser el intérprete que ilumina con la palabra la realidad de la fe vivida en comunidad. En este sentido muchas de nuestras comunidades eclesiales están lejos de ser catequizadoras. Otras, en cambio, dieron "algunos pasos". Son realmente catequizadoras, principalmente por las acciones, iniciativas que dan testimonio de fe viva. Los gestos concretos de promoción humana, la solución de problemas vividos por la comunidad a la luz de la fe, las acciones liberadoras que realizan en nombre del Evangelio, educan en la fe mucho más que los discursos y palabras. De esta manera sucede también con la catequesis permanente. La acción del catequista debería consistir en la "sistematización" de todo aquello que vive la comunidad. Esto es un ideal, una utopía hacia la cual se procura caminar, principalmente en las Comunidades Eclesiales de Base.

No queremos hacer aquí una dicotomía entre Palabra-discurso y Acción-testimonio. El catequista es llamado también a hacer una comunicación lingüística para dar razón de la esperanza en la que cree (1 Pe 3, 15-16). Es verdad que esta comunicación verbal depende en gran parte del testimonio, de la vivencia del catequista y de la comunidad. Así en nuestra catequesis se realiza el proceso que sucedió en la Revelación. Esto es, que la palabra y los acontecimientos están relacionados. Así lo afirma Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae* cuando dice que no debemos oponer ortodoxia y ortopraxis (CT 22).

2. El principio de interacción entre Fe y Vida

Uno de los principios más importantes de la *Catequesis Renovada* es el de la interacción entre las formulaciones de fe y vida. “En la catequesis se realiza una interacción (= una relación mutua y eficaz) entre la experiencia de vida y la formulación de la fe, entre la vivencia actual y el dato de tradición...” (CR 112). No se trata de un método o de un modelo de catequesis, sino de un principio que debe inspirar todos los métodos. Con él se quiere superar el distanciamiento entre fe y vida, entre mensaje evangélico y vida concreta de las personas, responsable en gran parte del infantilismo religioso o inmadurez de la fe de la mayoría de la población.

El concepto de interacción, de origen sociológico, es muy rico. Supone no solamente una relación mutua entre dos elementos, sino también la influencia de uno sobre el otro. Esencialmente la expresión “Interacción entre mensaje de fe y vida concreta” significa dos cosas:

a) Por parte de *Dios*, significa que El se manifiesta hoy, como en la Revelación bíblica, bien dentro de nuestra realidad, de nuestra vida. La Palabra de Dios anunciada hoy por la catequesis no puede ser colocada o anunciada *al lado* de nuestros problemas, sino *dentro* de nuestra historia. Está claro que el fundamento para descubrir la presencia de Dios obrando hoy en nuestra historia es siempre la Revelación Divina contenida en la Biblia y leída con el corazón y la mente de la Iglesia.

b) Por parte del *hombre* significa que la fe, una vez aceptada como respuesta a la Palabra de Dios, debe *iluminar* su vida y ayudarle a influir en sus problemas. En fin, debe ser una fe transformadora. Pero también significa que nuestra realidad, nuestra cultura, o el modo de ser y pensar de cada pueblo, debe *influir en la expresión de esta fe*. El principio de interacción hace que la fe sea expresada, formulada en el lenguaje bien concreto y vivencial de nuestro pueblo. (Cfr. Lima, Luiz. *Elementos fundamentais da Catequese Renovada*, S. Paulo, 1986, pág. 31).

En muchas de nuestras comunidades percibimos claramente esta interacción. Lo que no siempre el catecismo tradicional consiguió hacer, lo consigue la catequesis renovada de característica bíblica (o sea, une la fe con la vida de las personas, Cfr. CR 291). El pueblo comienza a notar la resonancia práctica del mensaje evangélico en la vida personal y comunitaria. En nombre del Evangelio e impulsados por la fe, muchas

comunidades luchan por la sobrevivencia, por la transformación de la realidad, por el cambio de estructuras injustas. Por otro lado, la expresión de la fe, principalmente la liturgia, se vuelve más vivida y participada, pues en ella se celebran no sólo los acontecimientos pasados, sino la presencia de Dios caminando con su pueblo; celebra su vida, rezando los acontecimientos que están viviendo. Los cantos, de un modo particular, expresan aquello que están viviendo día a día, sus problemas, esperanzas, confianza en Dios vivo y liberador.

Este principio de interacción supone el compromiso de toda la comunidad tanto local, como diocesana y hasta la nacional, conforme a la dimensión de los problemas o situaciones de vida que se pretende iluminar y transformar a la luz de la fe. Este proceso de interacciones sucede principalmente en las Comunidades Eclesiales de Base. En su caminar van integrándose los elementos de fe con los elementos de la realidad concreta, creciendo en la expresión y profundización de la fe. Y al mismo tiempo transformando la realidad que vive, llevando el fermento evangélico a todas las situaciones de la vida. Vemos aquí el verdadero proceso de liberación cristiana: una transformación de las realidades humanas a la luz del mensaje evangélico.

Los documentos eclesiales, al hablar de la catequesis, insisten en la *integridad del contenido* (CT 30; CR 81, 98). Leemos: "Para una verdadera catequesis, no es suficiente planear un buen desarrollo del conjunto de temas. Se trata de promover la integración de la vida de la comunidad con el mensaje evangélico" (CR 283). Esto quiere decir que el criterio de integridad en la catequesis no está referido solamente el contenido doctrinal; sino también, a los *acontecimientos* de la vida que deben ser iluminados e interpretados por el mensaje. Por esto en Brasil, hoy se habla también de "integridad de todas las experiencias vivenciadas de la comunidad". Los hechos concretos de la vida, la existencia con toda su complejidad son parte del contenido de la catequesis, como afirma Medellín. (Med. VIII, 6).

Un ejemplo típico de este principio de interacción en nuestra pastoral es la Campaña de Fraternidad. Un determinado problema muy importante por la situación del momento (como el menor carente, la marginación del negro, el problema de la tierra, hambre, desempleo...) es iluminado y reflexionado a la luz de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo este determinado tema es pensado, expresado, cantado, rezado, reflexionado y comunicado en todo Brasil con un lenguaje bien nuestro, bien brasileño, bien inculturado.

3. Las actividades evangélico-transformadoras

El Documento *Catequesis Renovada* introdujo un nuevo concepto que se está profundizando en la práctica y en la teoría de nuestra catequesis. Son las actividades educativas de la fe (CR 153-159). No se trata de actividades meramente pedagógicas o lúcidas, muy útiles en sí mismas y hasta necesarias, pero, sin embargo diferentes. Las actividades evangélico-transformadoras tienen por objeto no sólo el aprendizaje, sino la transformación personal, comunitaria, social, a partir de una confrontación entre fe y vida. Tienen en vista poner en práctica el principio de interacción: Requieren un cambio de mentalidad y de actitudes por parte de la persona, de la comunidad, comprometiendo fuertemente a todos en la transformación del mundo según los criterios del Reino de Dios. De modo particular suponen la opción preferencial por los pobres, o educan a ella. Las actividades evangélico-transformadoras, siempre vistas a la luz de la Palabra de Dios, educan para la Fe desde la acción. Tal vez serían más importantes las propias actividades que llevan a la práctica de la vivencia cristiana dentro de la comunidad, y que por lo tanto modifican esta misma realidad humana, que la reflexión o el elemento doctrinal. Esto viene después, o al mismo tiempo que la práctica para iluminarla y darle sentido. Lo que importa en la educación de la fe es justamente llevar a la vivencia del Evangelio más que "aprender doctrina".

A diferencia de las pequeñas tareas de aplicación de lecciones de catecismo a la vida, estas actividades exigen mucho más. Ellas no se realizan en una sala de aula, sino en la vivencia concreta. Exigen mucho tiempo y deben seguir todo el proceso de crecimiento de la comunidad que realmente se empeña en practicar el Evangelio. Ellas exigen también del catequista, o mejor dicho del grupo catequistas, constante revisión, evaluación, articulación con otras actividades de la vida de la comunidad.

Estas actividades exigen también plazo mayor de ejecución que las tradicionales actividades educativas. No hay, por lo general, una tarea hecha en cada encuentro catequístico. Son sólo pasos realizados dentro del compromiso planeado.

4. La Biblia como texto de catequesis de la comunidad

La experiencia demuestra que para iluminar el proceso liberador de la comunidad cristiana y para alimentar su identidad, no hay libro más indicado que la Biblia. Ella es considerada por las comunidades como

un libro profundamente vital. Narra experiencias concretas de un pueblo en busca de Dios y cómo Dios obró en la vida de ese pueblo. No es por lo tanto un libro doctrinal. Por eso es tenido como el texto por excelencia de la catequesis.

En la Biblia está claro el principio de interacción entre fe y vida. Así el pueblo se identifica más con el lenguaje vivo de la Biblia que reflexiona toda la complejidad de la vida, que con el lenguaje abstracto y frío de un catecismo doctrinal (CR 291). El pueblo tiene hambre de palabra de Dios. En nuestro tiempo y situación, más que antes, la Biblia es luz, esperanza, pan para los pobres y para los que luchan por un mundo justo y fraterno. Entre nosotros, la verdadera catequesis es una introducción a la lectura y comprensión de la Biblia (CR 87-89), leída siempre en el contexto de la vida y a la luz de la tradición y del Magisterio (176). Lo que caracteriza a nuestras comunidades es justamente esta lectura de la Biblia muy ligada a la vida y a las situaciones presentes. Expongo algunos pensamientos del último encuentro de las Comunidades Eclesiales de Base, en mil novecientos ochenta y seis, *sobre la Biblia*.

- * La Biblia es un despertar de la conciencia y una luz para la construcción de nuestra historia.
- * Cuando el pueblo se reúne en torno a la Biblia, Dios lo escucha y camina con él hasta el fin.
- * La Biblia es fuerza y luz, instrumento, arma de lucha, presencia de Dios en la historia del Pueblo.
- * La lectura de la Biblia, sin lectura de la realidad, es como separar el alma del cuerpo.
- * La Biblia es una propuesta de vida que nos da certeza de la presencia de Dios en medio de su Pueblo.
- * La Biblia lleva a descubrir el modo diferente de ser Iglesia hoy.

Expresiones sobre el método para leer la Biblia:

- * Leer la Biblia a partir de la fe de que Cristo resucitó y está en medio de nosotros.
- * Leer la Biblia en vista de la vida personal y comunitaria.
- * Leer en comunidad: tener presente las luchas del pueblo y la realidad.

La Biblia inspira la catequesis en el Brasil de hoy, más que cualquier otro libro. Ayuda a ver sin subterfugios el sentido de nuestro contexto histórico, de la lucha de los humildes por la justicia y a estar presente junto a ellos. Si durante siglos la Biblia fue un jardín cerrado para el pueblo, que a ella tenía acceso sólo por la mediación del sacerdote, hoy el pueblo tiene un acceso directo a esta fuente, estableciendo, por obra del Espíritu Santo, una relación directa entre la Palabra de Dios y su vida.

5. El catequista en la comunidad

La dimensión comunitaria de la catequesis exige un nuevo tipo de catequista. Poco a poco en nuestra catequesis, va desapareciendo aquel tipo tradicional de catequista caracterizado por la enseñanza doctrinal, por la transmisión de las fórmulas de fe y de las costumbres cristianas, por la enseñanza magistral, muy atado al texto y va surgiendo un nuevo tipo de catequista con estas características:

1) *Alguien que camina con su pueblo.* El catequista no es alguien que mira a la comunidad desde lejos, sino "alguien que, integrando a la comunidad conoce bien su historia, sus aspiraciones, y sabe animar y coordinar la participación de todos" (CR 144). El no habla por sí mismo, sino que habla en nombre de la comunidad de fe: la Iglesia. Es más un animador de la comunidad que un profesor y conocedor de los principios religiosos. La gran mayoría de nuestros catequistas son personas simples del pueblo; viviendo en medio de su gente, participan de sus alegrías y angustias, de sus luchas, derrotas y victorias. El catequista puede traducir el mensaje en un lenguaje simple y popular, accesible a todos. El problema de la inculturación de la fe, que teóricamente es un asunto tan difícil, llega a ser fácil cuando el agente de pastoral es alguien del pueblo y camina con él.

2) *Un profeta.* En la Biblia, los profetas eran personas que vivían en medio de su pueblo, tenían una experiencia más profunda de Dios, percibían más claramente sus caminos y acciones, e iluminados de un modo especial por el Espíritu Santo, procuraban guiar al pueblo por donde Dios quería. Todo esto lo realizaban a través de exhortaciones, instrucciones, denuncias de errores y pecados, críticas de abusos y, sobre todo, a través del anuncio de salvación por parte de Dios. Su palabra era realmente Palabra de Dios. Así es el catequista dentro de la comunidad. Lleva a sus catequizandos, a la luz de la Revelación, por los caminos de Dios de una manera muy vital. Ayuda a los catequizandos a hacer una experiencia de Dios que se reveló y que continúa revelán-

dose hoy. Ayuda a captar los signos de Dios en la historia y a discernir su voluntad. Esta espiritualidad de profeta va a llevar al catequista a enseñar más con el testimonio de la vida que con las palabras.

3) *La formación del catequista.* Además de los elementos tradicionales de la formación del catequista (conocimiento de la doctrina, fidelidad a la tradición y al magisterio, vida de oración, conocimiento de psicología, pedagogía, didáctica, comunicación, etc.), nuestra realidad exige los siguientes elementos en la formación de los catequistas: inserción en la vivencia de la comunidad, conciencia crítica de la realidad socio-económico-política, cultural e ideológica para aprender a leer en ella los signos de Dios, conocimiento actualizado de la Biblia en base a la experiencia, visión histórica de la Iglesia, etc. (CR 148). Nuestras escuelas de catequistas, principalmente de nivel básico, se esfuerzan por dar este tipo de formación exigida por la catequesis renovada.

4) *El grupo de catequistas.* Hoy se vuelve a descubrir el ministerio catequístico como un servicio corresponsable para ser ejercido en comunión recíproca que envuelve y compromete a toda la comunidad. Los catequistas, hermanos entre hermanos, comparten juntos la escucha de la palabra de Dios en vínculo de comunión con la vida de la propia comunidad. Procuran tener una comunión de vida afectiva y efectiva. Cambian experiencias. Rezan juntos. Buscan soluciones en común para los propios problemas. El grupo de catequistas no se reúne solamente por una estrategia pedagógica (para preparar juntos las "clases" de catequesis). Ellos forman un grupo dentro de la comunidad para dar testimonio de aquello que enseñan: una vivencia de fe en comunidad. De todos los grupos existentes en la comunidad, el de los catequistas viene a ser el que de un modo más claro y profundo da testimonio de vivencia cristiana.

6. Otros elementos que favorecen a la comunidad catequizadora

Podemos enumerar todavía tres elementos característicos de nuestra práctica catequística, y de modo general, de toda la acción pastoral en Brasil:

1) *La pastoral orgánica.* El resurgir de una comunidad cristiana educadora de la fe sólo fue posible por la acción conjunta de toda la Iglesia. Por muchos años la Iglesia en Brasil trató de perfeccionar la propia planeación pastoral con objetivos bien definidos en una acción conjunta de toda la Iglesia. Los obispos fueron los gran animadores de esta pastoral orgánica. Los catequistas y todos los agentes de pastoral, así como to-

dos los frentes pastorales, procuran estar en sintonía con las orientaciones que son dadas tanto a nivel nacional (por medio de la CNBB: Comisión Nacional de Obispos de Brasil), como regional y local.

2) *La participación y la corresponsabilidad.* La comunidad catequizadora es fruto de una Iglesia-comunidad-comunión-participación de todos. En el campo de la catequesis, pero también en toda la pastoral, en Brasil, se trata de suscitar una gran participación: todos son responsables de la Iglesia, y por lo tanto, todos deben tener participación en todo, también en las decisiones. Hay un esfuerzo por desclericalizar a la Iglesia, en el sentido de devolverle la palabra al pueblo, hacer que los laicos asuman su propio papel dentro de la Iglesia. Como dije antes, el catequista llega a ser el gran animador de la comunidad no "el maestro" que todo lo sabe y que habla solo él.

Asistimos a verdaderos milagros cuando devolvemos la palabra al Pueblo sencillo, cuando dejamos que ellos participen a su manera y con su modo de hablar, de expresarse, de rezar y de traducir el mensaje cristiano. La inculturación de la fe sucede más por la participación intensa del pueblo que con la especulación y estudio de los teóricos. Llegamos a tal punto que los grandes teólogos y pensadores de nuestra Iglesia, cambian su manera de hablar y de expresarse cuando comienzan a participar más cerca en la vida del pueblo, de sus aspiraciones, de su manera de ser y de vivir la Palabra de Dios.

La participación del pueblo en la vida entera de la Iglesia es ya una realidad bastante vivida entre nosotros, principalmente en las Comunidades Eclesiales de Base y pequeños grupos, pero también en las grandes parroquias o diócesis. Llegó a ser común la realización de asambleas con gran participación de todos (catequistas, agentes de pastoral, jefes de comunidades, representantes de todos los sectores de la pastoral) para elaborar la planificación en todos los niveles. Los objetivos, las prioridades y otras decisiones de planificación pastoral son establecidas en reuniones, asambleas, comisiones, grupos de estudio. Naturalmente para este trabajo se usan dinámicas que tratan de hacer que a todos llegue el proceso participativo.

Las *Asambleas de Comunidades Eclesiales de Base* son un gran ejemplo de esta participación popular. Ya tuvimos 6 grandes encuentros de todas las CEB. En la última (julio 1986) participaron 1700 delegados de las 100.000 CEB de todo el Brasil y trataron el tema: *Pueblo de Dios en busca de la tierra prometida*. Participaron también 30 teólogos y 45 obispos, en condición de asesores, ya que todo el encuentro, las asam-

bleas, debates, plenarios y toda la organización fueron organizados por los propios participantes de las CEB. Los subtemas demuestran la riqueza de estos encuentros:

- *Primer día*: El nuevo modo de ser de toda la Iglesia: Identidad de las CEB, espiritualidad liberadora, lectura de la Biblia y compromiso con la realidad, Jerarquía y Ministerios dentro de las CEB, Fe y política.

- *Segundo día*: La lucha por la nueva sociedad: Asamblea Constituyente, movimientos populares, proyectos políticos populares, luchas específicas, mundo del trabajo y sindicalismo.

- *Tercer día*: Tierra de Dios, tierra de hermanos: reforma agraria, proyectos del gobierno y acción de las CEB, terreno urbano y vivienda, tierra prometida por Dios o dimensión escatológica de la fe.

Veamos cómo estos temas reflejan profundamente el principio de interacción entre fe y vida. Todo esto se reflexionó con profundidad, con gran participación de debates, círculos, asambleas generales, con mucha oración, liturgia, fiestas y celebraciones, todo según el gusto del pueblo.

3) *La presencia fraterna y servicial de la jerarquía*. A partir del momento que el pueblo asume su fe, el mismo pueblo marca esa fe con sus características. Entre nosotros, existe un nuevo modo de relación entre los miembros del clero y el pueblo. Aunque no todo el clero entendió todavía su verdadero papel de servidor (sin renunciar a su misión evangélica de ser "maestros de la fe"). Es un proceso difícil. Así es que muchos sacerdotes y obispos ya entendieron que su misión es estar en medio del pueblo como "el que sirve", es comprender y hablar su lenguaje, es sentir sus problemas, es caminar con el pueblo fomentando su fe, dando testimonio de sencillez, pobreza y fraternidad. Entre nosotros, el obispo y el sacerdote ya no son figuras distantes. Ellos se identifican con los más sencillos, con los más pobres. Esta opción por los pobres ya deja de ser discurso y pasa a ser realidad. En asambleas de Iglesia es conmovedor ver al cardenal Aloysio Lorscheider o al cardenal Paulo Evaristo Arns sentados en medio de su pueblo, en una actitud de oír atentamente y participar en todo mezclándose con el pueblo sencillo sin atender a sus altos títulos eclesiásticos. En general, ésta es la actitud de gran parte del episcopado y del clero. Les presento un testimonio del propio Card. Aloysio: "Yo llevaba la fe al pueblo como un remedio ya preparado, sin reflexionar atentamente sobre su sentido dentro del contexto socio-político, económico, cultural y religioso del pueblo. Mi

papel era el de un profesor y el de un presidente de culto, más que el de un evangelizador dentro de la realidad viva del pueblo... Desistí de ser un profesor o un instructor, para ser un animador en medio de los otros animadores. Me volví alumno, y dejé de ser maestro. No pienso ser más maestro, porque hay un solo Maestro. Con ellos quiero ser discípulo del Maestro... sediento de saber, con toda la comunidad, aquello que Jesús y el Espíritu tienen que decir a la Iglesia... En este contexto, con las comunidades populares, con pobres y religiosos, hice otro descubrimiento: una nueva manera de rezar" ("*Redificação da figura do Bispo no ambiente popular e religioso*" in *Concilium*, 196, pág. 382-386).

Este es un testimonio ciertamente radical, pero nos muestra cómo muchos de nuestros pastores se sumergen en medio de su pueblo, en una verdadera actitud de servicio e inculturación, dando ellos mismos ejemplo de comunión y participación. Desafortunadamente no todos son así. Muchos todavía están en una visión autoritaria y tradicional de Iglesia, limitados exclusivamente a lo religioso y espiritual, sin relación con los problemas reales del pueblo.

Las Comunidades Eclesiales de Base modelo de comunidad catequizadora

Nos falta espacio para hablar de la riquísima realidad de las CEB en Brasil, un nuevo modo de ser Iglesia. En la década del 60 surgieron las primeras comunidades eclesiales de base y están asumiendo un papel cada vez más importante entre nosotros. Surgen en los niveles más sencillos de la sociedad, por lo general en los ambientes rurales, en las pequeñas ciudades y en las periferias de los grandes centros urbanos. Existe una gran variedad de CEB, principalmente en lo que se trata del compromiso de transformación de la realidad. Pero todas ellas se caracterizan por esta unión profunda entre la fe y la realidad que vive. En general, fueron asumidas por la Jerarquía que les da gran apoyo y asistencia.

La IV parte del Documento *Catequesis renovada* describe, de manera idealizada (CR 285-286), cómo estas comunidades van siendo cada vez más evangelizadoras, en la medida en que van integrando estos cuatro elementos: su unión con los miembros de la comunidad; el modo con que enfrentan la realidad; su integración a la vida de la Iglesia y su explicitación de la fe (CR 288). En la medida en que la comunidad crece en el conocimiento de la Biblia, crece también su oración, la vivencia de la Palabra de Dios, su compromiso con la transformación de la realidad. Por otro lado, cuando la comunidad se compromete más

con la realidad, siente más la necesidad de reabastecerse con la Palabra de Dios, con la oración, con la vida eclesial. Así en este proceso de integración Fe-Vida, el cristiano va creciendo en el seguimiento de Jesucristo: la comunidad llega a ser verdaderamente evangelizadora. Este proceso es largo y debe durar toda la vida (CR 284). El documento describe un ejemplo de itinerario catequístico de una comunidad en estos cuatro pasos: (esta descripción fue tomada de "*Información General sobre Comunidades Eclesiales de Base en el Brasil*", publicada en la *Revista MEDELLIN 12*, 1986, n. 48, pág. 453):

1) Se da el *primer paso* formando el 'Círculo Bíblico'. No se hace una CEB por la simple formación de un *Círculo Bíblico*. Pero éste es el comienzo, Leyendo, meditando y profundizando la Palabra de Dios se van iluminando y esclareciendo los acontecimientos y los pasos a dar para la formación de la Comunidad. Así la Biblia llega a ser el libro de la Comunidad. La Palabra de Dios crea lazos de amistad. En este estadio la vida eclesial no tiene muchas manifestaciones profundas: se participa de fiestas y conmemoraciones, misas, sacramentos. Todo esto más por tradición que por convicción. Todavía no se tiene conciencia crítica (Cfr. CR 289-290).

2) *En el segundo paso* se siente más la necesidad de la unión, de la fe, se aclara un poco más la visión de Dios, de Cristo, de María y de la Iglesia. La Biblia va abriendo los ojos. Jesucristo se convierte en ese Alguien que está siempre presente en la historia. La Palabra de Dios se une a los hechos de cada día. Se camina ya con más conciencia, fruto de la oración y de la meditación de la Biblia confrontada con la vida. Se van programando actividades concretas de compromiso cristianos de asistencia a los más necesitados: presos, enfermos, familias desamparadas. Se va creciendo en la vida eclesial. La Liturgia es más sentida y participada. La Palabra y el amor que reúne a los miembros llega a transformar y a convertir a las personas haciéndolas más fraternas, sencillas, justas y solidarias, especialmente con los más pobres (CR 291-295).

3) *En el tercer paso* hay ya un mayor compromiso. Los miembros del grupo de oración o del Círculo Bíblico perciben que es necesario cambiar la sociedad arrancando algunas raíces que están alimentando el árbol que produce divisiones, desigualdades, injusticias. Llega el momento en que se discute: ¿por qué los ricos son cada vez más ricos y los pobres están cada vez más empobrecidos y sin condiciones para liberarse de la situación de esclavitud? A la luz del testimonio y gestos proféticos de Cristo, iluminados por su Palabra, comienzan a tomar algunas

posiciones para transformar esta realidad. Se organizan en comunidades de sobrevivencia, renovando la unión, haciendo participar a todos. Se organizan movimientos populares. Se profundiza la fe: Jesús es estudiado en su tiempo, en las coyunturas políticas, sociales, culturales, religiosas y económicas de su tiempo. La vida eclesial toma un nuevo aspecto: la celebración comunitaria de la fe, las acciones litúrgicas, se transforman en momentos de oración consciente, participada, ligada a los hechos, a la marcha y a los proyectos de la comunidad (CR 296-299).

4) El *cuarto paso* supone mayor madurez. Ya existen comunidades que alcanzaron este grado, sobre todo en el Norte y Nordeste de Brasil. Hay algunas en el sur, sobre todo donde los problemas y conflictos son más agudos, haciendo que los cristianos asuman actitudes más proféticas, valientes y liberadoras, inclusive asumiendo el testimonio de la prisión, las torturas y difamaciones hasta el derramamiento de sangre. Se pueden contar por centenares los miembros de las CEB que murieron en defensa de sus propios derechos o el de sus hermanos. Puede ser el paso al martirio.

En este cuarto paso se tiene una visión de Iglesia como comunidad al servicio de Dios y de los pobres, vivencia de la fe más ligada al clamor de los oprimidos. Asumen la Cena del Señor y los Sacramentos como grandes momentos de la celebración de la Pascua del Señor, de la Muerte y Resurrección. Estudian en profundidad las causas que producen la división, las injusticias. Reconocen el llamado de Dios y del Espíritu desde el corazón de la realidad. En este contexto los laicos asumen, como consecuencias de su adhesión a Cristo, y como vivencias del bautismo y la confirmación, funciones, posiciones, tareas y direcciones de movimientos populares, partidos, sindicatos, asociaciones, todo ello como manera concreta de testimoniar la Palabra de Dios. Se diluyen en medio de los hombres como la sal en el agua. Se comprometen cada vez más en movimientos de liberación.

La lectura de la realidad social se torna política y global. Reconocen el propio papel como insustituible y necesario para transformar la sociedad. Tienen conciencia de la manipulación a que son sometidos los pobres a través de los medios de comunicación social y del poder político elitista.

Frente a todo esto, el cristiano se reconoce también limitado, necesitado de constante conversión a Cristo, a la verdad y a la caridad. Los cristianos toman clara conciencia de que deben ser "signo del Reino de

Dios en el mundo". En este momento, los laicos se organizan en laicado y pasan a tener voz y voto en la sociedad brasileña y en la Iglesia. Entonces el Cristianismo y el Evangelio tendrán mucha más fuerza transformadora, revolucionaria en el sentido más auténtico. (CR 300-310).

Este cuarto paso es realmente catequético, porque en esta interacción Fe-vida, los cristianos crecen en el seguimiento más radical a Cristo.

La CEB, así, llega a ser el lugar propio y rico para la "catequesis comunitaria y de adultos" (CR 120). La Palabra de Dios va aunando ideales, unificando voluntades, uniendo personas, solidificando la fraternidad, corrigiendo las fallas, confirmando la marcha, alimentando la construcción de la Iglesia y de un mundo justo.

Conclusión

Es éste el testimonio que puedo dar, el cual no representa toda la riqueza catequística de nuestras comunidades, pero sirve para una pequeña muestra. La Iglesia en Brasil es una Iglesia que avanza. No siempre y en todas partes es como fue descrito. Tenemos mucho por hacer, muchas imperfecciones. ¡En tantos lugares no existe todavía el espíritu comunitario! Se impone, por lo tanto, a la catequesis, la tarea urgente de crear un proceso catequético en comunidad, siempre en una actitud de integración entre fe y vida. (CR 311-316).